

# LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD GERMÁNICA: PROBLEMÁTICAS EN LAS PERSPECTIVAS DE WALTER GOFFART Y WALTER POHL

María Luján DÍAZ DUCKWEN

Universidad Nacional del Sur

## Introducción

Los autores escogidos para realizar un estado actual de la cuestión de la temática etnicidad-etnogénesis han participado de los debates propuestos en *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, editado por Andrew Gillet en el año 2002. Dicho tópico atrajo la atención de especialistas norteamericanos, canadienses, alemanes y austríacos durante la década de los noventa, atención que, en parte, se encuentra reflejada en esta obra colectiva. He seleccionado dos autores, Walter Pohl y Walter Goffart, por considerarlos representativos de las principales discusiones planteadas.

Walter Goffart\* trabajó desde 1960 hasta 1999 en la Universidad de Toronto, Canadá, siendo desde entonces profesor emérito; en Yale también ha dictado seminarios. Su especialidad está centrada en la antigüedad Tardía y la Temprana Edad Media, los reinos

---

\* Publicaciones del autor: *The Le Mans Forgeries* (1966); *Caput and Colonate* (1974); *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation* (1980); *The Narrators of Barbarian History (A.D. 550-800): Jordanes, Gregory of Tours, Bede, and Paul the Deacon* (1988); *Rome's Fall and After [collected articles]* (1989). "Hetware and Hugas: Datable Anachronisms in Beowulf," in Colin Chase, ed., *The Dating of "Beowulf"*, (1981) pp. 83-100; "Paul the Deacon's Gesta Episcoporum Mettensium and the Early Design of Charlemagne's Succession," *Traditio*, 42 (1986 [1988]), 59-93; "The Map of the Barbarian Invasions: A Preliminary Report," *Nottingham Medieval Studies*, 32 (1988), 49-64 (with 1 map); "The Map of the Barbarian Invasions: A Longer Look," in *The Culture of Christendom*, ed. Marc A. Meyer (1993), pp. 1-27; "Breaking the Ortelian Pattern: Historical Atlases with A New Program, 1747-1830," *Editing Early and Historical Atlases*, ed. Joan Winearls (1995), 49-81; "Christian Pessimism on the Walls of the Vatican Galleria delle carte geografiche," *Renaissance Quarterly*, 51 (1998), 788-827; "Conspicuously Absent: Martial Heroism in the Histories of Gregory of Tours and Its Likes," in *Gregory of Tours and His World*, ed. Kathleen Mitchell and Ian Wood (2002), pp. 365-93.

bárbaros y los atlas históricos que señalan los viajes de los germanos. El artículo examinado<sup>1</sup> tiene un planteo claro, busca responder dos interrogantes:

- 1) en qué medida los pueblos antiguos estuvieron en contacto con memorias o tierras remotas,
- 2) qué relación hubo entre la migración de la época germánica y el pasado remoto de las comunidades migrantes.

Su propuesta repasa interesantemente la memoria de los pueblos, la perduración de los recuerdos en el individuo y en las naciones, la migración y el pasado remoto entre otros.

Walter Pohl es docente de la cátedra Historia de la Edad Media en la Universidad de Viena y director del Centro de Investigaciones de Historia Medieval del ÖAW. Sus investigaciones se centran, principalmente, en las temáticas de identidad, etnogénesis, nacionalismo. Pertenece a las generaciones posteriores de los estudiosos que iniciaron esta temática, estamos hablando de Reinhard Wenskus y Herwig Wolfram. En el artículo<sup>2</sup> estudia la situación de la etnicidad, sus avances y la búsqueda de un modelo alternativo al vigente que se adecue mejor a las actuales investigaciones.

En primer lugar, expondremos sobre el concepto de etnogénesis a partir de los textos. Es cardinal conocer la génesis, evolución y significado de este concepto, dado que constituye un gran avance para el examen de los antiguos pueblos germánicos y sus posteriores transformaciones. Luego analizaremos las principales críticas y las nuevas lecturas que han propuesto cada uno de los eruditos.

### **Etnogénesis y etnicidad**

El término “etnogénesis” fue utilizado por primera vez por Reinhard Wenskus en 1961, en su libro *Stammesbildung und Verfassung*.<sup>3</sup> Este autor propuso un quiebre del anterior paradigma de etnicidad —biológico e inmutable—, que había permanecido con

<sup>1</sup> Walter GOFFART, “Does the Distant Past Impinge on the Invasion Age Germans?”, en Andrew GILLET, ed., *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2002, pp. 21-37. Traducción María Luján DÍAZ DUCWEN, “¿Afectó el pasado remoto sobre la época de las migraciones germánicas?”, *Fuentes y Estudios Medievales* 15, Mar del Plata, Grupo de investigación y Estudios Medievales y biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata, marzo 2005.

<sup>2</sup> Walter POHL, “Ethnicity, Theory, and Tradition: A Response”, en Andrew Gillett (ed), *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (2002), pp. 221-239. Traducción María Luján DÍAZ DUCWEN, “Etnicidad, teoría y tradición: una respuesta”, en *Cuadernos de Cátedra: Historia Medieval*, N° 2, Bahía Blanca, Cátedra Historia Medieval, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, abril de 2006.

<sup>3</sup> Reinhard WENSKUS, *Stammesbildung und Verfassung: Das Werden Der Frühmittelalterlichen gentes*, Cologne, 1961; repr. Cologne, 1977.

fuerza hasta 1945. El cambio fundamental se centró en la idea de que un pequeño grupo o “núcleo de tradición” (*Traditionskern*) humano, conservó y transmitió tradiciones étnicas que confirieron identidad sobre una gran población. El proceso de “etnogénesis” (*Stammesbildung*) fue la forma en que se fusionó un pueblo dentro de otro pueblo, en dónde familias antiguas transfirieron y propagaron sus conexiones con el pasado próximo y remoto con la intención de formar e identificar a este grupo humano mayor con sus características ancestrales. El procedimiento, que habría conservado el nombre tribal de los antiguos pueblos germánicos, fue en principio oral y habría determinado la convivencia de un conjunto heterogéneo de acuerdo a determinados valores y normas que lograron imponerse como propios, de modo que se llegara a la constitución de una verdadera comunidad étnica (*Verfassung*). Esta representación permitió el entendimiento de los procesos acaecidos durante la fase de la Antigüedad Tardía y la Temprana Edad Media.

Diferentes estudiosos retomaron el camino emprendido por Reinhard Wenskus, lo profundizaron y modificaron. Su seguidor más ferviente, Herwig Wolfram, “adapta” lo que su maestro le transmite aplicándolo a un análisis pormenorizado del pueblo godo a través de diversas fuentes que le sirven para afirmar sus ideas.<sup>4</sup> Encuentra que el pasado remoto es la base de la formación de las tribus godas, pasado que fue transmitido por un grupo específico: la dinastía de los Amal. Afirma que la comunidad vino desde el norte atravesando el Mar Báltico hacia el continente con dirección al Mar Negro. La conservación de antiguas tradiciones presume que su sociedad fue estable y se mantuvo aislada, lo que contribuyó al mantenimiento. Una de las ideas-base de Wenskus y Wolfram es que la memoria étnica permaneció intacta durante muchas generaciones y se transmitió sin modificaciones.

Nociones elaboradas con anterioridad, como la de Otto Höfler<sup>5</sup>, influenciaron en el paradigma descripto. Höfler, había acentuado en 1937 la raíz alemana de los reinos medievales. Esto había sido retomado por Wenskus, en tanto Wolfram subrayó los cimientos romanos de aquellos.

Hacia mediados de la década del cuarenta la tradición germánica de ciertos pueblos de la Edad Media era aceptada. Para Walter Pohl es fundamental aclarar el contexto ideológico y político en el cual se insertaron sus predecesores, ya que afirma que los

---

<sup>4</sup> Herwig WOLFRAM, *Die Goten von der anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts: Entwurf einer historischen Ethnographie*, 3<sup>rd</sup> edn (Munich, 1990), versión en castellano *Los godos y su historia*, Madrid, Acento Editorial, 2002, trad. por Julia García Lenberg.

<sup>5</sup> Otto HÖFLER, ‘Das germanische Kontinuitätsproblem’, *Historische Zeitschrift*, 157 (1938), pp 1-27. La crítica de Walter Pohl a Höfler y a la *Neue Verfassungsgeschichte* las expuso en ‘Herrschaft’, en *Reallexikon der germanischen Altertumskunde XIV* (1999), 2da ed, sin especificar más datos (Berlin), pp. 443-57.

conceptos germanófilos, intransigentes, los de la *Germanische Altertumskunde* del siglo XIX con preocupaciones nacionalistas y paradigma biológico están presentes e influyen, inclusive, en los trabajos actuales. No le caben dudas de que el tema étnico es sumamente complejo y que involucra cierta politización e ideologización por parte de sus divulgadores. Así Wenskus y Höfler estarían en las filas de la ideología de la Alemania nazi, y de igual forma Wolfram, aunque con ciertos matices. Es importante aclarar que, si bien varios autores han subrayado la tendencia filonazi de la Escuela de Viena, Wolfram y sus continuadores la niegan.

En cuanto al término etnicidad, Goffart no lo menciona en absoluto, en tanto Pohl lo usa sin definirlo. Sin embargo, podemos inferir que se refiere a la identidad étnica que poseían los pueblos germánicos ya que intenta resolver la cuestión de si es posible encontrarla en las fuentes, si solamente hallamos partes sueltas, o bien nada, ya que somos nosotros hoy a quienes interesa su registro y no a ellos.

Tanto Goffart como Pohl no están en total desacuerdo con el modelo de etnicidad propuesto anteriormente, pero sí hacen acotaciones y reformulan ciertos aspectos.

### **Crítica y debate**

La teoría de etnogénesis presenta varios problemas a conciliar. Por ejemplo, que sugiere un momento específico y limitado de iniciación del proceso.<sup>6</sup> Y luego, una vez que la mezcla étnica se hubo realizado, da la impresión de permanecer estable.<sup>7</sup> Los cuestionamientos básicos que pueden señalarse en las discusiones actuales son: la no aplicación de la experiencia actual a las temáticas propuestas, la influencia de la ideología y la política en los trabajos de los autores, y el establecimiento de categorías estáticas cuando la realidad histórica demuestra ser compleja.

Las críticas de W. Pohl nos permiten analizar las principales controversias que serán leídas en conjunto con las aportaciones de Goffart.

W. Pohl reprende directamente a Wenskus y a las bases de su paradigma; al respecto, enumera específicamente cuatro aspectos: "1) el concepto de *Stamm* indica que esas tribus fueron componentes de un *Volk* germánico o pueblo, el cual yo no creo existió en la Antigüedad Tardía o en la Edad Media Temprana; 2) su parecer elitista que implicó la idea de

<sup>6</sup> POHL, *op. cit.*, p. 235.

<sup>7</sup> Giorgio AUSENDA, *Franks and Alamanni in the Merovingian Period: An Ethnographical perspective*, ed. por Ian Wood, *StHistArch* 3 (Woodbridge, 1998), p. 21. citado por Goffart, p. 31, nota 38.

la *Traditionskern*; 3) su fuerte predilección para la *Geistesgeschichte*, un concepto filosófico germano sólo vagamente interpretado en inglés por la “historia de las ideas”, el cual permitió una definición subjetiva de etnicidad, pero implicó que la ideología del *gentilismus* fuera casi la fuerza metafísica de cambio; y 4) la dicotomía esquemática de romanos y germanos, y la casi exclusivamente interpretación germánica de la historia del *Stammesbildung*”.<sup>8</sup>

La historia filosófica del “espíritu”, compleja e ininteligible para quienes no son alemanes, se relaciona con la subjetividad que permite su análisis. Asimismo, la presencia del nacionalismo alemán en la confección histórica de Wenskus y Wolfram, fomenta la crítica fuerte de Goffart que desestima la presencia de un pasado remoto entre los germanos primitivos. El argumento enseñado era que estas tribus caminaron desde Escandinavia, según se dice, conservando su pasado y sus tradiciones, y regeneraron su identidad fusionándose con grupos humanos heterogéneos por el proceso de etnogénesis, y luego se mantuvieron vigentes hasta el siglo X en el Imperio otoniano. Si bien no había una relación de sangre, sí lo había de tradiciones. La idea nacionalista se presenta claramente y la aplicación del modelo etnogenético justifica su continuidad desde un origen muy lejano, que de otro modo, hubiera sido imposible conservar. Wenskus elaboró el esquema al concientizarse de este problema.

Para Pohl el pasado se mantuvo presente, pero la idea de que hubo un tronco común perteneciente a un pueblo germánico del cual compartieron características no parece haber existido, ya que no se encuentra documentado al igual que el concepto de *traditionskern* o “núcleo de tradición” al que considera elitista y fruto de una ideología autoritaria que acaparó la mentalidad de una época. Ninguno de ellos se encuentra demostrado a partir del análisis de fuentes.

Si nos referimos a la indagación de un pasado lejano, Goffart también alerta sobre la discusión de la existencia o no de una patria común de la cual partieron estas personas. Las narraciones primitivas siempre suponen que hay un origen anterior al que se está nombrando, por lo que es absurdo intentar llegar hacia atrás a un lugar determinado, un “hogar original” como le dice. Las historias de los pueblos tampoco tienen necesariamente que nacer en un lugar geográfico determinado ya que “El ‘movimiento agitado’ es la característica del hombre [...] puede llevar sólo a la confusión el buscar puntos de partida y rutas de migración” en palabras del antropólogo Hocart.<sup>9</sup> Sin embargo, Goffart no comprende

---

<sup>8</sup> POHL, *op. cit.*, pp. 224-225.

<sup>9</sup> Arthur Maurice HOCART, *Kings and councillors: An Essay in the Comparative Anatomy of Human society*, ed. Por Rodney Needham (Chicago, 1970), citado por Goffart, p. 26.

la obsesión de los eruditos por encontrar este origen ni su reconstrucción recurriendo a inverosímiles recursos, como las interpretaciones forzadas de la arqueología y el trazado en los mapas de flechas indicando posibles recorridos.

Ahora, ¿hubo un pasado que recordar para estos pueblos? El concepto de que un grupo de familias aristocráticas traspasaron los contenidos del pasado remoto y más reciente entre sus miembros fue para Wenskus la clave de la continuidad de los caracteres germánicos que él hallaba en los nuevos reinos post-romanos. Wolfram en su examen a los godos muestra su pasado remoto como la base de formación de las tribus.

Goffart para detractarlo hace un análisis minucioso del tema de la memoria y su funcionamiento en la actualidad aseverando que no dura más de tres generaciones, y que en la Edad Media no serían más de cincuenta años. Los problemas aparecen cuando vemos la distancia que hay con ese pasado: el pasado reciente forma parte de la vida individual de las personas, pero el remoto tiene objetivos diferentes. Es colectivo, es enseñado deliberadamente o adoptado, y puede ser múltiple. Los ejemplos a los que acude son dignos de tener en cuenta: dice que los franceses, por ejemplo, pueden elegir si descender de “la gente de la cueva de Lascaux o de los Galo-Celtas, o de los Francos, o de ninguno de ellos” [...] “los tiempos remotos pueden ser desplegados para las necesidades del presente”<sup>10</sup>, ésta es la intencionalidad con la que nos dirigimos hacia nuestro pretérito.

Es decir que el pasado remoto tiene posibilidades deliberadas, y esto se relaciona con la tradición inventada de los pueblos que pareciera ir entre aquellos tiempos lejanos y el deseo presente de apoderarnos de él. También debe tenerse en cuenta que ese acercamiento al pasado tiene una cuota de olvido, en tanto así se requiera. En la actualidad, los líderes sociales van creando nuestro presente con una perspectiva del pasado que se realiza de manera más o menos consciente. La elección del pasado puede servir para justificar planteos de cómo deseamos que nuestra nación llegue a ser. Posiblemente esto haya ocurrido en otros momentos en otras comunidades.

Con estos planteos se derribarían las ideas de una continuidad sin cambios de la historia de los pueblos germanos, tal como de su etnicidad inmutable, y de que una memoria étnica pueda mantenerse a lo largo de muchas generaciones. Wolfram no tiene pruebas del funcionamiento de la memoria para hablar con tanta soltura de ella.

W. Pohl niega que el pasado no haya podido sortear diversas problemáticas para llegar a transmitirse, como fueron la declinación o colapso de los pueblos en las fronteras del

---

<sup>10</sup> GOFFART, *op. cit.*, p. 22.

Imperio romano, o los años turbulentos en los que entraron en él, o su establecimiento definitivo en el territorio. El tema se polemiza porque existe un problema que no logran acordar los estudiosos: el material presente en las fuentes documentales.

¿Cómo es ese pasado que se recuerda, por ejemplo, entre los godos? Indudablemente, las fuentes muestran historias que pudieron ser confeccionadas con piezas pequeñas o sueltas que no formaron un gran relato, y mayormente reflejan este tipo de cuentos que muchas veces no representan más que fragmentos sin sentido. Por ello hay vacilaciones en torno a ello, e incluso se considera a los escritos temprano medievales como literatura esencialmente ficcional. Pero, ¿es válido desecharlas porque no son un conjunto acabado? ¿tenemos que asumir que constituyen material literario únicamente? ¿o quizá podamos extraer algún material adecuado? Ningún extremo es bueno: no se puede convenir con Kulikowski<sup>11</sup> que por más que uno vaya entre las palabras no podrá descubrir cómo fueron realmente las colectividades bárbaras, ya que nos llevaría a la consecuencia fatal de que podemos estudiar mucho pero no llegar a tener acceso a la realidad pasada.

Si queremos asumir que representan aspectos retóricos, Pohl nos recuerda los numerosos elementos propios de pueblos germanos antiguos que contienen, por ejemplo nombres de dioses, presencia de brujas, etc. Tras lo cual, se pregunta qué alcance se les debe dar. Sobredimensionarlas como fuentes para un pasado remoto es tan inconveniente como la interpretación literaria. Los manuscritos componen herramientas metodológicas importantes que pueden tener límites pero testean la coherencia de grupos étnicos en una gran variedad de circunstancias.

La intencionalidad del escritor es la que dirá la utilidad que tiene ese escrito, ya que no todos buscaron agrandar y en algunos casos el receptor era quién imponía lo que se debía anotar. La importancia de los retazos desorganizados incorporados en los textos reside en que eran tópicos esperados por el público oyente. Lo que resulta nulo en este contexto es que los intelectuales antiguos que dejaron registro de su historia hayan estado alejados de su realidad social y escribieran detrás de un cristal, como pretende Goffart al no reconocerles otro valor que no sea el literario.

¿Se lo transmitió o se lo olvidó? Goffart no enjuicia la noción de *Traditionskern* pero sí la idea de que hubo una transmisión de un pasado remoto que justificó los éxitos y fracasos de las tribus, al igual que el largo viaje que supuestamente efectuaron estos pueblos desde

---

<sup>11</sup> Michael KULIKOWSKI, "Nation versus Army: A Necessary contrast?", en Andrew GILLET (ed.), *On Barbarian identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*, Brepols, p.76, citado por Pohl, p. 226.

Escandinavia. Para él, las incoherencias que contienen los documentos de Jordanes, Paulo Diácono y otros, significan que no hay claridades que apunten a un pasado remoto real. El camino recorrido por la memoria resultó sumamente aleatorio e imperfecto, y ello presentan las fuentes.

Pero si continuamos el planteamiento de W. Pohl, debemos preguntarnos: ¿cómo se transmitió el pasado entre estos pueblos? Dice que no se necesitó de un núcleo humano inicial pues éste tiene un sentido engañoso de solidez e inmutabilidad; más bien cree que hubo un libre juego de grupos y redes más o menos envueltos en “prácticas étnicas”. Aquellos elementos que leemos en los escritos fueron importantes para alguien que resolvió transmitirlos, no necesariamente un núcleo de tradición.

Aunque reconoce las dificultades que tiene la memoria para recordar acontecimientos posteriores a tres generaciones, la antropología cultural dice que el olvido total sería imposible ya que mucha gente recuerda orígenes, aunque quizá no tal cual sucedieron. Habla de que muchas teorías de etnicidad suponen un “mitomotor”, así denominado por A.D. Smith<sup>12</sup>, que probablemente haya ayudado a constituir una identidad étnica. Su éxito puede medirse de acuerdo a la circulación que hayan logrado.

Los diferentes relatos que no fraguaron una historia perfecta resultaban de una constante renegociación de la identidad. Por ello, en algunos casos se mencionan hechos o personas que tuvieron importancia para un grupo determinado pero lejos de ser igualmente significativo para todos. Su investigación se centró básicamente en Jordanes y su *Gética* y la *Origo gentis Langobardorum*. No obstante, y refiriéndonos a las historias de origen de los pueblos, no fueron éstas las que crearon un sentimiento de identidad entre los miembros de una comunidad como presume Wolfram. Walter Pohl apunta a que “el arte de hacer sentir a la gente parte de un grupo étnico consistió en convencerlos a todos que éste era de hecho su pueblo, y (si había uno) su rey, *rex noster*, porque ellos compartieron algún pasado común, sin embargo, vagamente definido”.<sup>13</sup> Se demuestra observando la intencionalidad que tuvieron algunos de los prólogos de los conjuntos legislativos confeccionados por diversos pueblos germanos entre los siglos V-VI. En esto coincide con Goffart, ya que también apunta a que en la actualidad lo que une a una comunidad es lo simbólico y no las narraciones complicadas.

---

<sup>12</sup> Anthony D. SMITH, *The Ethnic Origins of Nations* (Oxford, 1986), pp. 57-68, citado por Pohl, p. 230.

<sup>13</sup> POHL, *op. cit.*, pp. 231-232.

En la búsqueda de una identidad encontramos que las fuentes recogen a muchos pueblos con el nombre de godos. Esto forma parte de una polémica muy debatida, ya que no parecen ser simples y coherentes identidades que se mantuvieron durante todo un viaje a través del continente. Una razón para esta multiplicidad puede ser que los romanos definieron así a grupos heterogéneos de bárbaros. Pohl continúa describiendo la cantidad de grupos que emergen con la denominación de “pueblo godo” al igual que la cantidad de formas que adoptaron en las movilizaciones<sup>14</sup>. Aparentemente, con la información desorganizada que se posee, el nombre étnico “godo” sirvió para una denominación propia. Es verdad que una variedad de pueblos con distintas denominaciones se asentaron sobre territorio romano durante la Antigüedad Tardía.

La presencia de mitos germanos no significó que hayan tenido identidades étnicas definidas. Sin duda hubo una coherencia de grupos étnicos que, en muchos casos, se unieron sin problemas. Esto también debió estar sujeto a transformaciones en el tiempo y en el espacio, al igual que las tradiciones, que inventadas o parcialmente inventadas, pudieron servir para adaptar a los pueblos a la nueva situación de asentarse en tierras romanas. Nuevas identidades surgieron fruto de la importación pero también de la nueva situación compleja.

Gillet piensa que la mayoría de los pueblos fueron subgrupos importantes a nivel individual<sup>15</sup>, “...grupos que fueron involucrados dentro de la órbita de un grupo más o menos dominante preservaron su identidad sobre un nivel local (tal como los gépidos bajo la ley lombarda o ávara), como subgrupos regionales (tal como el rugo bajo los ostrogodos, preservando activamente su identidad a través de la endogamia y la organización política), o aún como una segunda nación precisada en el título real (tal como los alanos en el reino vándalo). Nuevos subgrupos regionales pudieron emerger, tal como el *sermesiano* bajo la ley ávara o los provenzales en el reino franco. Procesos étnicos fueron (y son) complejos, desarrollos a largo plazo; una de las desventajas del término etnogénesis es que sugiere un origen, el *ethnos*, en un período limitado inicial. La formación étnica de un grupo pudo fallar, y el grupo desaparece, como ocurrió con tantos pueblos de la época migratoria: rugos,

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 226.

<sup>15</sup> Andrew GILLET, “Was Ethnicity Politicized in the earliest Medieval Kingdoms?” en *On Barbarian Identity...* pp. 85-121, citado en Pohl, p. 235.

gépidos, hérulos, y finalmente godos también. Éxito y fracaso son simplemente términos descriptivos...".<sup>16</sup>

Las fuentes no exponen rasgos concretos de etnicidad. Pohl dice que a veces son un espejo distorsionante y otras una barrera opaca. La intencionalidad de explicar la etnicidad es sólo nuestra, objetivo ausente en ellas. Por ello no se la puede reconstruir fácilmente y surgen discusiones.

El gran tema de la migración de los años últimos del Imperio romano tiene varias aristas que lo presentan diferente a nuestro conocimiento habitual. Goffart y Pohl mantienen la firme convicción de que los pueblos que entraron al Imperio romano en realidad hacía más de un siglo que no viajaban y que ambos eran vecinos sedentarios. Los germanos en vísperas de la gran migración estaban en reposo y tan arraigados al suelo que lo que podían recordar era que eran residentes permanentes de esas tierras. Cuando los movimientos comenzaron en las fronteras romanas no venían impulsados por un viaje anterior sino que procedieron como sedentarios desarraigados.

Obviamente, los movimientos de los grupos desde un lugar "X", que podría o no haber sido Escandinavia, fueron probablemente irregulares, con cambios, desintegración, unión, marchas y paradas, las cuales influyeron en los recuerdos que construirían, sumado al proceso necesariamente humano de olvido y reacomodación del pasado, a los menesteres del presente. El resultado final puede ser el relato de acontecimientos con los rasgos básicos que tenemos, aunque no necesariamente debió ser igual en todo. Pero sin duda, la época de las invasiones no es una continuación de un movimiento anterior como se ha pensado. El estudio de ese momento evitó mirar que durante mucho tiempo los pueblos romanos y no romanos se estuvieron moviendo, y que la historia antigua y las siguientes muestran movimientos continuos de diversos pueblos.<sup>17</sup> Años después de los estudios efectuados por Goffart a los mapas de las invasiones percibió que el error era que los germanos eran retratados únicamente como migrantes.

Las disciplinas que están al servicio del pasado, colaboran en el esclarecimiento de acontecimientos tan trascendentales como el que aquí vemos. Walter Goffart recurre al análisis que de la migración realizan demógrafos, arqueólogos, historiadores económicos, geógrafos y científicos sociales en general, y cuyo objeto observan en la actualidad. Si bien las

---

<sup>16</sup> POHL, *op. cit.*, p. 235. Para ampliar este tema puede consultarse también Walter POOL, "Ethnic Names and identities in the British Isles: A Comparative Perspective", en *The Anglo-Saxons From the Migration Period to the Eight Century: An Ethnographical Perspective*, ed. John Hines, *StHistArch*, 2 (Woodbridge, 1997), pp. 7-40.

<sup>17</sup> GOFFART, *op. cit.*, pp. 29-30.

realidades difieren unas de otras, arrojan luz sobre este proceso. Walter Pohl recurre a la prueba de la arqueología aunque aclara que ésta no utiliza los documentos históricos para contrastar sus investigaciones. Ciertamente revisa el término arqueología cultural y ejemplifica los resultados de una mutua colaboración. También la etnografía está presente en las relaciones que hace.

Las críticas que Goffart hace a Wolfram son muchas, algunas ya las hemos mencionado. Le indica varias cuestiones, pero fundamentalmente el trabajo que hace con las fuentes históricas. Demuestra con extractos de su obra cómo utiliza indistintamente autores que él mismo desacredita antes. A esta técnica, Goffart le dice “negar y mantener”. También le objeta que asuma como históricos eventos que no están atestiguados, que transforme frases de historiadores latinos a voces germanas, que deje fuera de toda verificación su discurso, que dé nombres y números exactos infundiéndole credibilidad irreprochable a su exposición.

## **Conclusiones**

Se ha visto que el paradigma presentado por Wenskus resultó hasta ahora útil para afrontar el estudio de los primitivos pueblos germanos. Su puesta en marcha abrió un camino para los estudiosos difícil de olvidar. En la actualidad, se hace necesario modificar algunas de sus premisas o bien inaugurar uno nuevo, ya que las investigaciones muestran movimientos continuos, variedades, complejidades y hasta paradojas. Los estudios de caso nos indican que la realidad de los pueblos que vivían en la frontera del Imperio romano fue dinámica y entrelazada.

La búsqueda de una identidad característica de las tribus bárbaras es una imposición actual que no encontraremos claramente. Del mismo modo ocurre con las ideas de tener una historia que muestre un origen y un lugar de partida específico, capaz de señalarse en un mapa. Lo descrito sostiene que una identidad estática no existió, que las relaciones entre los diversos pueblos en las fronteras de la romanidad fueron continuas y difícilmente separables sus características.

Las fuentes medievales representan una polémica en sí mismas, ¿qué intencionalidad tuvieron?, ¿qué historias recogieron?, ¿qué utilidad tienen hoy para nosotros? Tal la discusión que perdura de la relación existente entre la literatura como fuente histórica y la historia. De acuerdo a la interpretación que se adopte se podrá indagar sobre la existencia del pasado remoto, el pasado reciente, la identidad y otros.

Las migraciones fueron permanentes entre los pueblos antiguos. Movimientos y permanencias fueron la regla. Las tribus fronterizas al Imperio romano hacía aproximadamente ciento cincuenta años que estaban asentadas allí. La migración fue realizada por grupos sedentarios en su forma de vida y en sus recuerdos.

El debate está lejos de terminar. Estas notas son simplemente una muestra de las discusiones entre los científicos que estudian la Antigüedad Tardía y la temprana Edad Media, periodizaciones en sí mismas que no dejan de ser paradójicas para una temática llena de complejidades.